

Un recado para Biden

Carlos LARRÍNAGA
Historiador y politólogo

Pese a que el secretario de Estado, Mike Pompeo, fuese uno de los primeros en posicionarse en contra de la victoria de Joe Biden en las elecciones presidenciales, siguiendo la estela marcada por su jefe, Donald Trump, lo cierto es que a finales de noviembre había reculado en semejante empecinamiento. La prueba la tenemos en el viaje de despedida que hizo por varios países, dando así por concluida su etapa al frente de la diplomacia estadounidense de estos años. Él y John Bolton, exconsejero de Seguridad Nacional, han sido las caras visibles, junto al multimillonario, de la política exterior de la Casa Blanca en los últimos tiempos.

Semejante gira hubiese quedado en nada si no hubiera sido por la reunión “secreta” que mantuvieron el 22 de noviembre el primer ministro israelí Benjamín Netanyahu, el heredero al trono saudí Mohammed bin Salman y el propio Pompeo en Neom, esa ciudad futurista fundada por el príncipe a orillas del Mar Rojo, próxima a las fronteras de Egipto y Jordania. Desde luego, el escenario no era inocente, pero aquí nos interesa hacer hincapié en el encuentro. Ya que viene a confirmar un hecho sabido, que Israel y Arabia están en conversaciones desde hace años. Si bien, nunca a tan alto nivel. Ahí radica la principal novedad. Es verdad que no hay un acuerdo formal entre estos estados, mas es posible que no tarde en llegar. Por supuesto, es lo que hubiese querido Pompeo, muñidor de los pactos entre Israel y Emiratos Árabes Unidos y Bahrein. Por de pronto, Riad ha permitido la apertura de su espacio aéreo para los vuelos comerciales a la zona, lo que supone un paso importante.

A propósito del cónclave, de nuevo el tema de Irán. El triunfo de Biden y su inminente acceso a la Casa Blanca han hecho saltar todas las alarmas en Israel y Arabia, debido a la posibilidad de reeditar el pacto nuclear de 2015, cuando aquél era el vicepresidente de Obama. Ambos, enemigos declarados del régimen de los ayatolás, se posicionaron en contra del mismo, celebrando que Estados Unidos lo abandonase en 2018. Ante el peligro que supone retomar las negociaciones, Riad y Tel Aviv, con la inestimable ayuda de Trump y Pompeo, han movido ficha, recordando que son los principales aliados de Washington en la región y que no quieren oír hablar para nada de la firma de un nuevo tratado nuclear. Éste ha sido, sin duda, el recado a un Biden que todavía no ha tomado posesión de su cargo. Está por ver si se deja influir o no. O lo que es lo mismo, si es capaz de mirar por el interés de Estados Unidos y de la estabilidad mundial en general o únicamente por los deseos un Netanyahu, que, durante la Administración Trump, ha pretendido marcar la propia política exterior norteamericana. ¿O no nos acordamos de esa elocuente caricatura publicada en 2019 por el New York Times en la que figuraba un Trump ciego vestido de judío guiado por un perro con la cara de Bibi? Ahí está la clave: ¿logrará Biden llevar a cabo su propia política exterior? De momento, en Neom le han marcado el terreno.

Y no sólo, porque unos días después del conciliábulo, el 27 de noviembre, era liquidado Mohsen Fakhrizadeh, el científico considerado como el padre del programa nuclear iraní. Llevaba en la diana desde el 2018, cuando en un acto el mismo Netanyahu los señaló públicamente. Por lo que no parece casualidad que justo ahora, con un Trump en retirada y con las nuevas perspectivas generadas por Biden, este profesor de Física haya sido eliminado. Evidentemente, todo apunta a una operación encubierta del Mossad, la agencia de inteligencia israelí. Algo bastante habitual. Como siempre, Tel Aviv ni confirma ni desmiente, en un acto de cobardía, puesto que no es capaz de

confesar estos crímenes. Al menos, cuando Estados Unidos se cargó al general iraní Qasem Soleimani lo dijeron sin ambages. Evidentemente, toda la comunidad internacional intuye que han sido ellos y prefieren callar. Incluso, desde 2010 Fakhrizadeh es el quinto científico muerto en Irán por atentado. En mi opinión, este asesinato hay que verlo como una consecuencia directa de Neom, una especie de plácat como aviso serio a Biden de la resistencia que le espera si pretende retomar el diálogo con Teherán.

Aunque, al mismo tiempo, tiene unas consecuencias nefastas para el propio Irán, pues puede suponer el triunfo de las opciones más radicales. No en vano hay un sector claramente opuesto a que Teherán cumpla con lo acordado en 2015 y que quiere expulsar a los supervisores del Organismo Internacional de la Energía Atómica y que Irán se convierta definitivamente en una potencia nuclear. El peligro está ahí y especialmente cuando el mandato del presidente de la república, Hasán Rohaní, de tendencia moderada, expira en 2021. Todo hace pensar que, si los extremistas se hiciesen con el poder, la situación en la región sería aún peor. De modo que Biden, con el apoyo de la UE, tendrá que medir bien sus pasos si no quiere salir escaldado.

5 de diciembre de 2020